



## **Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 1, 21-28**

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: “¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.”

Jesús lo increpó: “Cállate y sal de él.”

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: “¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.”

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Palabra del Señor.

## **Comentario del Evangelio**

La intención de Marcos en este inicio del ministerio es mostrar que con la venida de Jesús el mal se aleja. La presencia de Dios nos une más a Él y nos aleja de todo aquello que es malo para el hombre.

Jesús llega a Cafarnaúm. Está varios días por el pueblo. No conocemos los detalles de esa actividad pero se puede intuir que Jesús hablaría con las personas del pueblo, que iría conociendo ese lugar.

A veces la presencia de Dios en medio de nuestra vida pasa desapercibida, y sin embargo, está presente. Dios camina a nuestro lado siempre, independientemente que seamos conscientes de ello.

Llega el sábado y como es tradición entre los judíos acuden a la sinagoga para escuchar la Palabra de Dios y rezar a Dios. Era habitual que los responsables de la sinagoga dijese algunas palabras comentando la Palabra de Dios o que invitasen a alguien para hacerlo.

Jesús habla y la reacción de los oyentes es sorprendente: *se asombran de su enseñanza*. Y es que Jesús no habla de memoria, no habla de teorías, ni de lo que ha aprendido en los libros. Jesús habla de su propia experiencia personal.

En la sinagoga se encuentra una persona que posee un espíritu inmundo. Es una expresión bíblica para indicar que esa persona ha sido poseída por el demonio. Este espíritu del mal es el que se destapa ante la presencia de Jesús.

Este espíritu realiza una confesión de fe porque reconoce en Jesús no un mero exorcista, sino al Hijo de Dios que es capaz de destruirle. Describe a Jesús como el Santo de Dios. Este demonio es consciente del gran poder que Jesús tiene y la gran diferencia entre uno y otro.

El demonio nos revela otro dato de Jesús. Ser el Santo de Dios implica que está totalmente unido a Dios, en definitiva, nos está diciendo que Jesús es Dios. Desde los inicios del Evangelio son diferentes los personajes que revelan la divinidad de Jesús. Jesús revelará su propia divinidad después de realizar algunos signos que manifestarán su propia condición de Hijo de Dios.

La reacción de Jesús es mandar callar a este espíritu inmundo. Jesús no quiere revelar todavía su divinidad para que no sea malinterpretada. Si Jesús hubiera revelado en ese momento su divinidad los judíos hubieran tenido una concepción diferente de Dios. Una concepción más nacionalista, más militar, y Jesús se presenta como el Siervo de Yahvé.

El demonio ante la orden del Señor obedece, aunque lo hace de mala gana. Se enfada y retuerce el cuerpo de esa persona. La presencia del mal en nuestra vida nos perjudica, nos hace daño, nos perjudica. Es el Señor el que nos libera de ese mal y nos restituye nuestra vida.

Los que estaban reunidos en la sinagoga se vuelven a quedar sorprendidos por la acción de Jesús. Y surge la pregunta: ¿Quién es este? Es una pregunta que todos necesitamos responder. Una pregunta que se repetirá a lo largo del Evangelio. En función de la respuesta que demos cada uno de nosotros así será nuestra relación personal con Él.